



TRANSCRIPCIÓN

DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO EN EL ACTO DE INAUGURACIÓN DEL EMBALSE DE SAN SALVADOR

Albalate de Cinca (Huesca), 8 de octubre de 2015





Señor presidente de la Diputación General de Aragón; Luis Fernanda Rudí, ex presidenta de la Diputación General de Aragón; Marcelino Iglesias; señor secretario de Estado; señores alcaldes; señor alcalde de Albalate de Cinca y otras personas que han estado aquí; señor presidente de la Comunidad de Regantes del Canal de Aragón y de Cataluña; señor secretario general de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación de la Generalitat; autoridades; señoras y señores,

Los españoles podemos sentir un legítimo orgullo al pensar que tenemos un sector agrario de excelencia reconocida en todo el mundo y, al mismo tiempo, somos bien conscientes de que la buena marcha de este sector, capital para el crecimiento y para el empleo, depende en muy buena parte de un bien tan básico y tan fundamental como es el agua. Desde este punto de vista, me sumo a las palabras que hemos escuchado aquí esta mañana: con la inauguración de este embalse de San Salvador estamos siendo testigo de una gran noticia.

El agua es un bien valioso y escaso, que estamos llamados a gestionar con la mayor responsabilidad en beneficio de todos. Y con las aguas de este embalse, que cuenta con una capacidad útil, como saben, de 126 hectómetros cúbicos, el beneficio es de enorme impacto. Nada menos que 37 municipios aragoneses y catalanes, y once mil explotaciones, con un total de más de cien mil hectáreas, van a verse favorecidos por esta obra.

Sólo con estas cifras podemos hacernos una idea de la magnitud y repercusión de este proyecto, que es una de las actuaciones de mayor envergadura en materia de agua llevadas a cabo en España en los últimos tiempos y, desde luego, una infraestructura clave para el desarrollo de dos Comunidades como son Aragón y Cataluña.

Señoras y señores,

En una política de Estado, como yo entiendo que es, y desde luego debe ser siempre, la política hídrica, son de suma importancia una planificación rigurosa, una gestión eficiente y el diálogo con todos. Y así lo hemos intentado poner en marcha desde el primer día de esta Legislatura. Pero, ante todo, es importante



ejecutar y llevar a cabo infraestructuras que nos permiten compartir esa fuente de riqueza que es el agua.

Como puede verse en este embalse de San Salvador, también aquí nuestra determinación, la del Gobierno, la de la Comunidad General de Regantes aragoneses y catalanes, así como la de las Comunidades Autónomas implicadas, está teniendo sus frutos.

En materia de gestión hídrica, como en tantos y tantos campos, el diálogo, la voluntad de entendimiento y el sentido común son capaces de allanar el camino a proyectos que nos benefician a todos. Con este embalse, que beneficia a Huesca, Lleida, Aragón y Cataluña, queda patente el principio de solidaridad que a todos nos une. Todos estamos llamados a ser solidarios, porque todos somos al mismo tiempo receptores de la solidaridad de los demás.

Señoras y señores,

En esta Legislatura hemos dado un impulso sin precedentes a los compromisos del Pacto de Agua de Aragón. Hablamos ya de más de setenta obras finalizadas. Por supuesto, este embalse de San Salvador, pero también hemos avanzado mucho en proyectos tan importantes como los de Almodívar, Biscarrués, Mularroya o Yesa.

Sabemos bien hasta qué punto la cuestión del agua, como bien supo ver el aquí citado oscense Joaquín Costa, es una cuestión vital para los aragoneses. Por eso, hemos intentado no ahorrar esfuerzos para que esta preocupación tenga su traslado en los Presupuestos Generales del Estado y lo hemos hecho en una situación, como todos ustedes saben, de una enorme dificultad presupuestaria.

Una gran obra como el embalse de San Salvador ha requerido un gran compromiso inversor y sólo para 2016 tenemos previstos más de 120 millones de euros en distintas actuaciones dentro del Pacto del Agua. Lo hacemos porque todo esto implica más y mejor desarrollo para las poblaciones rurales. Lo hacemos porque conlleva una mejor protección y sostenibilidad del medio natural, como aquí se ha dicho; porque da nuevas oportunidades y horizontes al trabajo de nuestros agricultores, y porque la agricultura de regadío fija



población, atrae a la industria, ordena el territorio y mantiene el espacio rural, del que estamos orgullosos. En definitiva, genera crecimiento, estimula el empleo y contribuye a crear un futuro para todos.

En las intervenciones anteriores he escuchado a algunos de los que lo hicieron hablar de la importancia del sector agrario y tienen razón. A veces, escuchamos, es habitual, supongo que aquí y en otros lugares del mundo también, muchos tópicos. Yo he escuchado decir, y todavía hay quien es capaz de reiterarlo, que España es un país que vive, fundamentalmente, del turismo y en un determinado momento, ahora menos, de la construcción. Pero, cuando vemos lo que hace el sector exportador español, podemos darnos cuenta de que España, por fortuna, es muchísimo más que esos dos sectores, sin duda, muy importantes.

Hemos vivido una crisis económica de gran alcance, la mayor en décadas en nuestro país, en estos últimos años y ha sido el sector exportador --ahora ya funciona el consumo interno, y también la inversión interna-- decisivo para el comienzo de la recuperación económica. Y cuando vemos qué exporta España, vemos que el primer sector exportador, con diferencia, es el de los bienes de equipo; pero después pelean el segundo puesto el sector del automóvil, muy importante, como todos ustedes saben --también aquí, en Aragón; pero en otras zonas de España también es capital--; pelea ese segundo puesto con los productos químicos y con el sector agrario y la industria agroalimentaria, que ha tenido un avance sustancial en los últimos tiempos, que ha ayudado mucho a las exportaciones españolas y que, por tanto, ha ayudado mucho a la recuperación económica de nuestro país.

Es un sector que tiene un gran futuro, y no es la afirmación que voy a hacer una afirmación hecha desde el punto de vista de la economía, sino desde el puro sentido común. Cada vez hay más gente en el mundo, cada vez es más fácil la exportación, porque han avanzado todos los medios técnicos, y cada vez el nivel de vida va subiendo. Por eso, un buen sector agrario, un buen sector ganadero y agroalimentario, sin duda alguna, tiene un gran futuro en nuestro país y, sin duda alguna, merece el respaldo y el apoyo de todas las Administraciones.

Pues bien, señoras y señores, con todas estas premisas el Gobierno quiere buscar para este sector, y fundamentalmente para el tema del agua, el



concurso imprescindible --insisto, imprescindible-- del sector privado. Aquí las Comunidades de Regantes, y yo hace pocas fechas me reuní con una de ellas en Lleida, juegan un papel de la mayor importancia. En este sentido, me gustaría agradecer, como han hecho todos, a la Comunidad General de Regantes del Canal de Aragón y Cataluña su implicación en la construcción de este embalse, y quiero reconocer también la presencia y cooperación de los anteriores presidentes de Aragón, hoy aquí presentes.

Con más de un siglo de existencia, el ejemplo de solidaridad de los regantes de Aragón y Cataluña es un estímulo y, sobre todo, un modelo para todos. En esta línea queremos seguir avanzando, cada uno con el respaldo del otro para seguir dando respuestas a las demandas del agua y, en general, a todas las demandas que tiene la sociedad.

A veces, se les pide a las Administraciones Públicas más de lo que pueden dar y más de lo que pueden hacer. Un país mejora si sus Gobiernos y sus Administraciones son capaces de tomar decisiones, si tienen visión de futuro y si piensan en que hay que gobernar pensando en el medio y en el largo plazo, y no solamente en el corto. Pero las Administraciones tienen, como cualquiera que lleva adelante una obra humana, sus limitaciones y un país es grande, porque grande es la gente, porque grandes es la sociedad. Por tanto, el sector privado, la sociedad, los empresarios, los emprendedores, los trabajadores, también tienen que decir mucho en lo que sea un país.

Señor presidente de la Diputación General de Aragón,

He escuchado atentamente sus palabras. Desde aquí quiero brindarle, como es mi obligación y como además quiero, mi mayor afán para que colaboremos conjuntamente. Ha mencionado usted un tema de gran importancia, que es el tema de la financiación autonómica. No tiene que convencerme a mí. Yo voté en contra del modelo de financiación autonómica que actualmente está en vigor, en el Congreso de los Diputados. Lo hice, hice varias intervenciones en contra de ese modelo. Desgraciadamente, al final, el tiempo creo que me ha dado la razón; pero sí me gustaría decir algunas cosas.

Sin perjuicio de que tengamos que poner en marcha al principio del año 2016 un modelo de financiación, hay algo que es muy importante para todos y no debemos olvidar: un país puede gastar, puede mejorar sus servicios públicos,



puede hacer infraestructuras como ésta que inauguramos hoy, puede hacer carreteras, puede hacer ferrocarriles, puede atender mejor a la gente y puede mejorar su sistema educativo si tiene los recursos públicos suficientes para ellos.

España ha vivido, como les decía antes, una crisis económica enorme, la mayor en décadas en nuestro país. Trajo consecuencias de toda suerte, pero trajo una que también ha afectado a todas las Administraciones Públicas: en dos años perdimos setenta mil millones de euros de recaudación. Setenta mil millones de euros es, como ustedes saben, mucho dinero. Y los perdimos pues porque cayó la actividad y porque cayó el empleo, y el gran objetivo para esta Legislatura tenía que ser recuperar la actividad económica, recuperar el empleo y plantarle cara a la crisis.

Por fortuna, ahora están creciendo los recursos de las Administraciones Públicas. Este año las Comunidades Autónomas van a recibir casi diez mil millones de euros más entre todos; pero no por una decisión unilateral o caprichosa del Gobierno, sino por una razón perfectamente entendible y esa razón es que la actividad ha mejorado, que el empleo está también empezando a crecer y eso supone mayor recaudación para las Administraciones.

Por tanto, la primera prioridad tiene que ser empujar la recuperación económica, porque eso es más recursos para todos: para el Gobierno de la nación, para las Comunidades Autónomas, para los Ayuntamientos y, sobre todo, para los ciudadanos. Y también eso debe acompañarse, efectivamente, de un nuevo modelo de financiación autonómica, que yo espero que con el concurso de todos, con buena voluntad y sin tirarnos los trastos a la cabeza los unos a los otros, podamos, ésta vez sí, aprobar por unanimidad en el primer semestre del año 2016.

Señoras, señores,

Una vez más, muchas gracias a todos. Me he olvidado antes de los diputados y de los senadores, y de muchas personas que aquí nos acompañan. Ellos también han sido decisivos con sus apoyos en las Cortes para que podamos inaugurar esto. Que vaya todo muy bien.

Gracias.